

## LA NARRACIÓN ANECDÓTICA - Actividad 4 Web

a) ¿Qué anécdota se narra en el siguiente texto? Resume el contenido en unas líneas.

### En busca de las cosas perdidas

Con cierta prisa bajé las escaleras de la estación Sevilla del metro que permiten pasar del andén que va en dirección a Observatorio, al andén que va en dirección a Pantitlán. En lo que sólo puedo justificar como un acto de comportamiento condicionado, metí mi cartera en la bolsa de atrás del pantalón que traía, y esta probablemente salió casi tan rápido como entró, por un no muy pequeño agujero. La única objeción que tengo al uso de cotidiano de la bicicleta como medio de transporte es que mis jeans duran poco tiempo. Con unos meses de uso, se llenan de agujeros en la zona que roza el asiento.

Llegando al metro Balderas empecé a buscar en mis bolsas y me di cuenta que no traía la cartera. Bajé del tren con cara de susto, buscaba en las bolsas de mi saco, en las del pantalón, entre el periódico que traía en la mano, mientras otros viajeros me observaban con expresiones de lástima. Envié un mensaje a quien me esperaba cerca del metro Coyoacán, avisando que me retrasaría porque decidí regresar a Sevilla a buscar mi cartera. Leyó el mensaje y compartió risas sobre mi ingenuidad.

De regreso en la estación Sevilla, fui con el policía auxiliar de la entrada, Antonio Gil Jiménez, quien amablemente me pidió nombre y dirección, para llevarme con el Jefe de Estación, Sergio Chávez Barrera. En la pequeña oficina del Jefe de Estación, estaba mi cartera a lado de un formulario con un inventario: 1) una credencial de elector, 2) una licencia para conducir, 3) un billete de \$500, 4)...etc. Un desconocido había recogido la cartera en la escalera, sin sacar el billete ni nada más, se la entregó al policía, y el policía haciendo su trabajo, se la dio al Jefe de Estación quien registraba el “incidente” cuando llegué a firmar el formulario y agradecer a ambos por haberla recuperado.

Unos días después del “incidente” fui a platicar con César Castro encargado de la oficina de objetos extraviados del Sistema de Transporte Colectivo, que está en la estación Candelaria. A mi sorpresa, me topé con una oficina que ha visto pasar el tiempo a un paso más lento que la velocidad que reflejan los trenes. Don César —como le dicen sus compañeros— lleva 30 años encargado de objetos extraviados. Su trabajo no sólo es acumular los objetos perdidos, sino investigar y hacer las pesquisas necesarias para que puedan regresar a sus dueños. Busca pistas en documentos y bolsas, si encuentra un número de teléfono, el que sea, marca, explica a grandes rasgos a quién y para qué lo busca, y de ahí —cual detective— hace inferencias hasta dar con el propietario sin que alguien, mediante el engaño, trate de suplantar al dueño legítimo. Su trabajo incluye el excepcional privilegio de leer cartas de amor entre parejas —con plena legitimidad—, para poder devolverlas a sus autores.

En la oficina que comparte con María Angélica Ortiz, no hay computadoras, todos los registros los hacen a mano. Don César no usa celular porque no le gusta que lo localicen en cualquier momento. Para ambos, una de las razones por las que la gente pierde sus cosas es porque la vida es cada vez más rápida, no ponen atención ni a sí mismos, están pensando en lo que sigue, no viven el momento ni el lugar. “La gente anda como loquita, pierden la noción de las cosas, te das cuenta que no están viviendo”, cuenta María Angélica. El otro problema que al que se enfrentan es que la gente “ya no se sabe comunicar”, quienes pierden sus cosas, van a la oficina y al tratar de explicar lo que

buscan no se expresan bien. “Es parte del desastre de que los jóvenes escriben con faltas de ortografía...y ahora la RAE nos quiere quitar la che y la elle”, me dice. Con el paso de los años, les molesta que haya mucha gente nueva trabajando en el metro, y que se desvanezca lo que antes se conocía como la “familia metro”.

Don César ha visto pasar el tiempo desde esos túneles subterráneos, casi puede decir qué temporada del año es y qué ha pasado con el país, sólo por el tipo de cosas que llegan a su oficina. Curiosamente en un medio de transporte que vive de la rapidez (hasta 80 km/h), existe este pequeño espacio en el que se puede imaginar una vida con cosas que la nostalgia reclama perdidas: la calma, la claridad, y la honestidad.

Adaptado de: <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/50842.html>, Andrés Lajous 03/12/2010

b) En el texto han aparecido algunas palabras típicas del español de México, ej. platicar (Méx.) = charlar (Esp.). Busca el equivalente, que habitualmente se utiliza en España, de los siguientes términos latinoamericanos. Ten en cuenta que algunas de estas palabras pueden variar también de un país a otro de Latinoamérica.

Latinoamérica	España
1. la computadora	a. el coche
2. el boleto	b. el pendiente
3. la toronja	c. las judías
4. los jeans	d. el zumo
5. el carro	e. las gafas
6. el arete	f. el ascensor
7. la plata	g. el suelo
8. el jugo	h. el billete
9. la papa	i. los pantalones vaqueros
10. el elevador	j. el dinero
11. los frijoles	k. el ordenador
12. los lentes	l. el neumático
13. el piso	ll. el sello
14. la llanta	m. la patata
15. la estampilla	ñ. el pomelo

